

El SOS de una generación ahogada entre dos crisis

página 29



macro

para inversores

del tipo de interés a la guerra comercial.

El SOS ahogado de la gene- ración atra- pada entre dos crisis

Su incorporación al mercado laboral estaba difícil tras la gran crisis de 2008, pero el zarpa-
zo del coronavirus ha
terminado por echar
por tierra sus esperanzas. Tienen
carrera, másteres, doctorados... Pe-
ro no consiguen un empleo
estable ni bien retribuido.

ae POR ALEJANDRO SANTOS FOTOGRAFÍAS ANTONIO HEREDIA Y SERGIO GLEZ, VALERO

Diego, alum-
no de perio-
dismo en la
Universidad
Carlos III.

ae
29

▶ Que 2020 no sea año olímpico no ha impedido que España esté batiendo un buen puñado de récords. Sin embargo, estos no son deportivos ni motivo de orgullo nacional. El país ha pulverizado su ratio de deuda sobre el PIB (alcanzará el 120%), ha sufrido su mayor desplome económico en tiempos de paz (el Gobierno, el más optimista,

humanas detrás. Hay toda una generación, que apenas acapara titulares, que se ha quedado atrapada entre dos crisis: crecieron con la de 2008, estudiaron y se formaron en los años de recuperación y ahora, cuando intentaban abrirse hueco en el mercado laboral, el coronavirus ha acabado con sus esperanzas. La tasa de

nado con su formación y solo queda un trabajo en precario o el paro", explica Roberto Pereira, presidente de Economistas Asesores Laborales del Consejo General de Economistas. Para este experto, la situación no es nueva (antes del coronavirus España ya tenía una tasa de paro juvenil del 30%, muy por encima de la media comunitaria, del 9%) y parte de un problema estructural de nuestro modelo educativo: "Muchas titulaciones no deberían existir. O están saturadas o no hay manera de colocarlas en el mercado".

Y aquí surge el segundo problema: a las carreras sin salida se les suma una acusante "falta de especialistas", ya que las empresas están buscando gente con unas titulaciones que todavía no existen en el mercado. Hay un poso cultural detrás, de padres que animan si o sí a sus hijos a sacarse una carrera universitaria, en lugar de optar, por ejemplo, por la formación profesional. El economista se lamenta de que con la titulitis se están "generando parados de forma innecesaria, sin posibilidad de que

se introduzcan en el mercado de trabajo ni de que se puedan reconvertir. Al final, lo que queda es que una persona que tenga una titulación en geografía e historia se vaya a una fábrica de conservas."

LA CRIMINÓLOGA. No trabaja en una fábrica de conservas (ni en nada actualmente) ni estudió geografía e historia, aun así el caso de Laura es muy similar al citado ejemplo. Ella es valenciana, tiene 25 años y estudió criminología. "Cuando la psicóloga de la ESO me preguntó que quería ser, yo la dije que quería ser policía científica y ella me dijo que para ello iría bien criminología", relata Laura. Poco a poco descubrió que no era lo suyo. No le atraía para nada acceder a la escala básica de policía y la carrera, según Laura, no deja otra salida: todo el temario esté enfocado "básicamente para prepararse para oposar".

Ese fue el destino que eligieron el 80% de los compañeros de Laura, ya fuera en la Policía Nacional, la Guardia Civil o el funcionario de prisiones. El otro 20% están, como expli-

ca la criminóloga, "danzando por el mundo y no saben qué hacer".

Cuando Laura acabó la carrera le costó mucho conseguir trabajo hasta que "tuvo la suerte" de que una popular cadena de ropa abrió una tienda en Valencia y pudo trabajar seis meses. Esa experiencia le valió para trabajar esporádicamente después, durante campañas como las rebajas o Navidad, en unos grandes almacenes. Así iba tirando hasta que la pandemia la arrastró. "Tras el confinamiento el trabajo es nulo", se lamenta Laura, que solo ha conseguido una entrevista para trabajar en una tienda de ropa ocho horas a la semana.

EL DETECTIVE. Ricardo, de 26 años, a pesar de tener el título de detective privado, está a los mandos de una cafetera Mastrena en un establecimiento del centro de Madrid. Explica que empezó en la hostelería porque buscaba un empleo a media jornada que compaginar con sus estudios. Sin embargo, al terminar su máster, el joven no ha visto ofertas laborales en lo suyo y continúa sirviendo



El SOS ahogado de la generación atrapada entre dos crisis

España ha desbancado a Grecia como el país con mayor tasa de paro juvenil, con un 43,9%. Toda una generación de jóvenes choca hoy con un catálogo de carreras obsoletas, caros másteres y empresas que buscan otra cosa

espera una caída superior al 11% este año) y ostenta la medalla de plata de los países de la OCDE con un tasa de paro del 16,2%, solo tras Sudáfrica. Y eso sin contar los ERTE.

Todas estas desastrosas cifras macroeconómicas esconden duras realidades

paro juvenil en España alcanza hoy el 43,9%, siendo la mayor de toda la UE y muy por encima del segundo, Grecia, con un 39,2%. La generación de las dos crisis no consigue incorporarse al mercado laboral.

"No hay manera de que encuentren trabajo relacio-



Lucía, estudiante que no encuentra prácticas.



Luis Manuel, de una agencia de comunicación al paro.

café. No cubre sus gastos con los seis euros la hora que le pagan en España y recuerda con nostalgia el tiempo que vivió en Irlanda, donde “ganaba casi el doble por poner los mismos cafés en la misma empresa”.

“La gente que sale de las facultades españolas es la mejor preparada de la historia, pero hay un problema que no facilita que personas tan bien formadas se incorporen al mercado de trabajo”, lamenta Pereira. Esto no ocurre en otros países, advierte.

LA NEUROBIÓLOGA. Es una de las jóvenes que se siente que se la está expulsando de España. Nuria, natural de Móstoles y de 25 años, es doctorando, neurobióloga e investigadora, y actualmente trabaja en la regeneración del tejido nervioso.

“Empecé en el proyecto en julio del año pasado. Los dos primeros meses no cobraba nada porque estábamos esperando un proyecto de colaboración de una empresa americana, que iba a meter dinero y con eso se nos iba a poder pagar. Después estuve cobrando 600 euros de septiembre a di-

cembre”. La situación de Nuria volvió a dar un giro en enero, ya que perdió la beca por “temas burocráticos” y estuvo hasta finales de mayo sin contrato. Durante ese tiempo siguió trabajando en su grupo de investigación y sacó desde casa en el estado de alarma junto a sus compañeros un *paper* sobre el covid y diseños experimentales para el laboratorio.

A día de hoy la neurobióloga está contratada a media jornada y se da “con un canto en los dientes”, ya que hay muchísima gente que cuando hace el doctorado (una media de dos años) sólo cobra si tiene una beca. Mira con envidia hacia afuera: un investigador raso en Estados Unidos gana mínimo 50.000 dólares anuales, mientras que en España la beca más alta no alcanza los 19.000 euros, asegura.

EL AERONÁUTICO. El virus ha arrasado ciertos sectores, como el de la aeronáutica, que ha colapsado y ha lanzado al paro a jóvenes muy formados que hasta este marzo eran muy solicitados laboralmente. Es el caso de Jorge, de 26

años, quien hasta este verano trabajaba diseñando aviones en una subcontrata de una importante firma aeronáutica europea.

“La cosa fue bastante bien hasta que en junio empezamos a notar que entraba poco trabajo”, explica el joven, que empezó a preocuparse cuando salieron noticias de despidos en la firma aeronáutica de la que su subcontrata recibía el 90% del trabajo. Sus temores se confirmaron en agosto, cuando tras dos meses recibiendo el sueldo sin tener qué hacer su jefe le que “la empresa se iba a acoger a un proceso de ERE más ERTE”.

La situación laboral no es la misma que en enero y las empresas que antes “se peleaban” por Jorge han retirado sus ofertas. “Directamente estoy echando a todo lo que veo: automoción, aeronáutica y renovables, sin filtro geográfico, y estoy dispuesto a irme de España”, confiesa el joven a la vez que culpa al tejido económico español de su desempleo, “en España hay industria pero no se potencia”.

EL COMUNICADOR. El coronavirus también ha visto có-

mo Luis Manuel de 26 años y graduado en periodismo acababa en el paro. En febrero este joven de Parla cursaba una beca de ejecutivo de cuentas (con 400 euros de remuneración a jornada completa) en una agencia de comunicación en la que llevaba 16 meses. En abril ya era parado: acabó su beca y no se le renovó ya que la cuenta en la que trabajaba se perdió.

Hacer prácticas una tras otra es el único modo de introducirse en su gremio. Y Luis Manuel culpa de ello a la universidad. “Las empresas piden habilidades digitales que en las facultades públicas se dejan de lado. La mitad de las asignaturas no ayudan al desempeño profesional”. Esto lleva a que se tenga que cursar un máster, que según el joven “te ofrece una especialización y te da unas habilidades que te debería dar la carrera”, aunque “son muy caros y criban por potencia económica”.

LOS ESTUDIANTES. Desde las aulas se ve con preocupación el futuro. Lucía y Diego son dos estudiantes de periodismo en la Universidad Carlos III. Ambos cur-

san el último año de su titulación y reconocen que “la pandemia ha puesto muy difícil encontrar unas prácticas que merezcan la pena”. Lucía explica que para los que son de Madrid no ha habido ofertas este año. Diego añade que sus compañeros de su clase que han hecho prácticas ha sido porque son de provincias pequeñas y han trabajado para alguna empresa regional.

El economista Pereira concluye que el problema de esta generación tendrá su repercusión en el futuro del estado del bienestar. “Si provocamos que su incorporación al mercado laboral se retrase, al final generamos menos años de cotización para esas personas” y creamos desequilibrios que pondrán en peligro la sostenibilidad del sistema.

Mientras los expertos debaten sobre su futuro, ellos piden ayuda: solo quieren trabajar, tener las mismas oportunidades que tuvieron sus padres, en un mercado laboral que los rechaza. Es el SOS ahogado, silenciado, de una generación atrapada entre dos crisis.



Ricardo, detective privado que trabaja como barista.



Nuria, una neuróloga que se abre paso en la investigación.